

NOTAS Y LIBROS

La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿un sueño imposible?*

En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento con Tere, amiga y profesora, por haberme invitado a participar en la presentación de este libro que incluye los puntos de vista de un riquísimo grupo de personas que reflexionan, se cuestionan y proponen infinidad de cuestiones alrededor de la *pareja*.

En segundo lugar, una disculpa. Un compromiso ineludible me ha impedido encontrarme entre ustedes en este importante evento. Sé que me voy a perder una sabrosa discusión, que me quedaré con las ganas y la ilusión de debatir con todos ustedes. Mucho éxito y ojalá que a partir de esta reunión puedan lograr un poco más de claridad acerca de esa creación natural-cultural que tanto nos preocupa y ocupa: la *pareja*.

La lectura de este pequeño gran libro me hizo sentir y pensar. Fue un reto y una gran dificultad hacer ambas cosas a la vez. Siempre ganaba lo primero: el sentir. A medida que avanzaba me decía: tienes que ir armando un discurso coherente y racional que

* Presentación del libro: *La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿un sueño imposible?*, Ma. Teresa Döring, compiladora, 11 de noviembre de 1994.

después puedas transcribir y leer en la presentación. Era inútil. Desde la Introducción en que Tere nos habla de los *zutánitos*, inmediatamente sentí mi mundo, mis parejas, mi implicación.

Entonces hice un ejercicio para intentar concentrarme y que posibilitara esto que hoy les traigo aquí. El ejercicio fue buscar en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua las diferentes acepciones que tiene la palabra *pareja*. Al principio hasta yo me reía de mí misma; ¿qué podía decirme ese “tumba burros” al respecto de un concepto tan sensible y profundo? A final de cuentas lo que estaba haciendo era, ni más ni menos, evadir el tema y complacerme con mis sentimientos.

Pero mi sorpresa fue mayúscula. Leyendo las “definiciones” leía, entre líneas, el enorme peso de las palabras, el contenido ideológico y mítico que éstas conllevan de modo que mi ejercicio fue todo un éxito y puede empezar a aterrizar mis ideas y darles la forma que hoy presentan.

Pareja: Conjunto de dos personas o cosas. Compañero(a) de baile. Matrimonio o novios: “*Es una pareja muy simpática*”. Compañero(a) en el juego. Dos cartas o dados *iguales*. “Correr parejas”: ir *iguales* dos cosas.

Iguales y simpáticos, matrimonio o noviazgo, no es posible pensar la pareja desde otro lugar; es el único aceptado por el lenguaje, por las instituciones que lo “defienden” y lo perpetúan.

Pero siguió mi profunda investigación.

Parejo(A): igual, regular llano, plano, raso. Por parejo: por igual.

No se vale la diferencia, no cabe la irregularidad, la disidencia; todo es plano, parejo. ¿Se estarán refiriendo a la pareja humana?

Otra palabreja: *Parejura*: igualdad, parecido. Lo mismo, no hay diversidad.

La pareja que es diferente, en la que cualquiera de sus miembros (dos), se atreve a disentir a ser diverso(a), que introduce alguna irregularidad (por ejemplo el sexo), corre el grave riesgo, según los que saben de lenguaje, de dejar de serlo, de convertirse en otra cosa y quién sabe, de salir inclusive del lenguaje y no tener cómo llamarse a sí misma.

Un juego de palabras éste en el que me he metido, en parte para iniciar mi comentario, en parte para desprenderme de la

superimplicación que uno irremediamente siente y tiene cuando intenta hablar de algo tan cercano como es la pareja.

Y es que este libro me ha hecho pensar y repensar muchas cosas que suponía asumidas.

El primer chapuzón, el primer enfrentamiento con esa realidad supuestamente aceptada, asumida y superada es el capítulo que escribe Tere. El antes y el después; las opciones y el proyecto. Lo bueno y lo malo, las posibilidades. Excelente recorrido histórico aterrizado en nuestra realidad, con nuestras vivencias, nuestras incapacidades, nuestras expectativas. Realista, sin idealismos y con propuestas. Me hiciste pensar, me hiciste sentir.

Me fascinó el rigor y la honestidad del texto de Nelson Minello. Es verdaderamente fascinante conocer a un persona que es capaz de acercarse a un tema como éste con rigor y distancia suficientes, pero al mismo tiempo tener la honestidad de declarar que la implicación estará siempre presente cuando se intenta este acercamiento. "La pareja y sus mitos" de Perla Ortiz Monasterio me pareció provocador e irónico. Le hace a uno, que se supone racional y más allá de las mitologías que sólo convencen a los otros, darse cuenta de que a pesar de tanta intelectualidad, llevamos los mitos y el deber ser metido en los huesos y en la carne. El artículo de Alfredo Moguel, amigo querido de la UAM, me pareció sumamente interesante y retador. Si uno cualquiera, ser humano mortal y torpe, le es difícil sentir, pensar, mantener, una pareja de dos; una de cuatro implica un tremendo reto a la imaginación y al valor de saber enfrentar al otro(a) y a uno mismo para entonces ser capaz de establecer una relación más plena, en donde se jueguen partes tan fundamentales de la persona. Fue grande el descubrimiento, fue agradable leer que se puede, aunque sea difícil. Con buen sabor de boca y con el reto en el alma empecé a leer a Leticia Paz, otra amiga entrañable. Ella continuó con el reto, con la posibilidad de lo posible aunque parezca imposible. *Las crisis favorecen a la pareja. Crisis es sinónimo de movimiento, matrimonio lo es de inmovilismo.* Aceptar la diferencia que cada uno de nosotros lleva consigo y que somos tan incapaces de reconocer, para entonces poder acercarnos al otro(a).

Beatriz Canabal cambió el ritmo, se llevó las reflexiones a otra parte, al entrañable espacio de la mujer sola o acompañada, casada, madre, trabajadora. Ser humano que se abre con dificultad a

un mundo inclemente y feroz, que la persigue para hacerla sentirse fuera del deber ser, descolocada en una sociedad que le tiene reservado un lugar especial y único y que le prohíbe moverse de él. Soledad González me devolvió la esperanza; pueden haber cambios, es posible que las mujeres digan ¡BASTA! Las mujeres de un pequeño poblado del Estado de México están destruyendo los valores patriarcales y están buscando otras formas de convivencia. Todavía estamos a tiempo, la mujer ha de ir encontrando sus espacios nuevos y refrescantes que la coloquen en el lugar en donde será capaz de aportar todo lo que le ha sido negado.

Paso al siguiente capítulo, impresionante trabajo de Marcela Lagarde, rico, complejo, exhaustivo. En él me impactan dos planteamientos por novedosos e innovadores, por lo menos para mí que me he resistido a pensar la pareja desde otro lugar que no sea el mito y la utopía. Me refiero a poder pensar la pareja como lugar de interacción política y a la imposibilidad que se va convirtiendo en posibilidad de revertir esa mitología que amarra a la mujer y al hombre a un destino que poco tiene que ver con el amor, la felicidad, la realización y la libertad.

Política y amor son dos espacios difíciles de articular, pero que una vez que se hace el intento, las opciones de cambio aparecen al alcance de la mano, del corazón y del alma. Se me ocurre, pensando en voz alta, ¿cómo será una pareja democrática? ¿cómo será una relación en la que piensen los dos, en la que los roles y las jerarquías no fueran estereotipada, rígidas e inamovibles?

Me siento de alguna manera incapaz de responder porque soy un claro y legítimo producto de la mitología y la utopía que habla Marcela Lagarde. Las mujeres hemos dado, efectivamente, grandes saltos hacia el autorreconocimiento y hacia el reconocimiento por parte de los otros; sin embargo el lastre de los siglos es pesado, se mete en la carne y a veces resulta imposible deshacerse de él.

Margo Su. Me uno al reconocimiento que le haces, Tere, en tu Introducción, Margo le pone flores al libro. Con su estilo inconfundible, coloquial y profundo a la vez, llevándonos de la mano del taxi y el taxista a la reflexión seria, ¡qué buenos momentos hace pasar la lectura de su trabajo! Ella también parte del Diccionario de la Real Academia para hilvanar su texto. Sus resultados son más fragantes y deliciosos. Nunca quise competir con esa mujer que siempre nos llenó el corazón y la cabeza de cosas buenas; aunque,

mujeres al fin ¡quién sabe! a lo mejor pensamos con la misma lógica de *pobres tontas* a las que *hay que aguantar con paciencia*.

Daniel Cazés escribe acerca de Kafka, del sufrimiento por no poder asumir y actuar los atributos de la masculinidad. ¡Qué suerte! Se perdió del terrible drama que debe ser tener como guión para actuar unas líneas que le impiden llorar, emocionarse, sufrir y temblar, gozar de estar con los otros a la misma altura, preocuparse y ocuparse del otro(a). Pudo tener acceso a un mundo vedado para la mayoría de los hombres. ¡Lástima! que sufrió, como Cazés piensa que los hombres tienen que atreverse a sufrir al saber “*a qué atributos y privilegios de la masculinidad estamos dispuestos a renunciar*”. Creo que el día que los hombres comprendan que acceder a ese otro mundo débil, inferior y supeditado no es una renuncia sino un logro, un éxito, un premio, empezaremos a gozar las relaciones. De la misma manera que las mujeres accederemos a otras relaciones cuando dejemos de “creernos” el mito de la feminidad.

Pasión, enamoramiento y abnegación, redes donde estamos atrapadas las mujeres. ¡Qué violencia! Someter a la mitad de la humanidad a desconocerse, a autonegarse. En fin, Irma Saucedo me ha hecho reflexionar acerca de que no hace falta que caiga el golpe para recibir violencia.

El texto de Leonardo es encantador. ¿Habremos empezado así nuestro camino hacia la pareja? Creo que no. Creo que de algo han servido las generaciones de mujeres que nos hemos cuestionado tanto nuestro lugar en la vida, aunque no hayamos llegado muy lejos, nuestra lucha cotidiana, el autoconvencimiento, han servido de algo. La juventud ya no se traga la píldora. Tendrán que seguir peleándose contra los mitos, las ideologías, las religiones y los grandes “saberes”, pero avanzan y eso es alentador.

Termino este largo y sinuoso camino de autorreflexiones del que les he hecho partícipes. Gracias Tere por haberme hecho leer este hermoso libro, gracias a todos los que en él virtieron su subjetividad, sus emociones y pensamientos.

Es verdad que este tema no se ha agotado con estas páginas, pero también es verdad, valió la pena, es la única manera de continuar avanzando. ¡Felicidades!

Eugenia Vilar